

Caricatura política, el espejo de la realidad

Por Miguel Alemán V.

La caricatura política es la muestra más representativa del nivel de tolerancia gubernamental a la libertad de expresión. La caricatura política es un género de importancia en la conformación de nuestra identidad y tradición cultural. En México a lo largo de casi dos siglos ha enmarcado la crítica de forma visual en relación a un hecho o personaje representativos de la autoridad.

La caricatura política es el medio por excelencia de transmisión de una idea que se capta a simple vista. Es la síntesis del editorialismo en un cartón donde convergen la crítica, el humor, la ironía, el sesgo ideológico, mediante la representación exagerada de hechos y personas para describir y, en muchos casos, denunciar los excesos o carencias de la relación del poder político establecido con el ciudadano.

La aparición de la imprenta y su arribo a la Nueva España son puntos de partida del periodismo latinoamericano, que, al igual que nuestras tierras, ha transitado por los episodios de la historia recabando testimonios y divulgando sucesos en cartones, viñetas y grabados de memorable valía.

El poder de la caricatura sobre el periodismo escrito se basó no sólo en la belleza estética y la calidad del trazo del autor sino también, de manera importante, en la existencia de un público alfabetizado, situación que significó un importante elemento de comunicación política durante la primera mitad del siglo pasado.

En los anales hemerográficos se registra que el 15 de abril de 1826 se publicó la primera caricatura política por Claudio Linati, titulada "La Tiranía", en el periódico "El Iris". A partir de la mención obligada del legado fundamental de José Guadalupe Posada, en el siglo XX la caricatura mexicana establece una corriente de periodismo que siguen con notable ingenio y capacidad de comunicación autores memorables como Guasp, el "Chango" García Cabral, Álvaro y Salvador Pruneda, Vic, Rafael Freyre, Audifred, Ángel Zamarripa, que firmaba como "Fa-cha", Abel Quezada, Heras, Magú, Beltrán, David Carrillo, Castrux, Marino, Juan Ramírez, Sergio Aragonés, Helio Flores, Naranjo, Matz, Rossas, Iracheta, Borja y Ram, así como compañeros de éstas páginas, como Naranjo, Carreño, Helioflores, Boligan, Omar y un largo etcétera.

La crítica política caricaturizada llegó a tener publicaciones en formato de *comic* en la famosa edición semanal de "Los Supermachos", de Eduardo del Río "Rius", donde presentaba una profunda crítica social cuyos personajes son arquetípicos de la sociedad y del sistema político de su tiempo, al igual que en la inmortal "Familia Burrón", de Gabriel Vargas.

En esta nueva era de comunicación digital la caricatura también ha evolucionado, por una parte prevalecen los "cartones" y, por la otra, se utilizan técnicas mixtas de diseño, fotomontajes y diseño asistido por computadora que modernizan la imagen y dan a la caricatura el toque de nuestro tiempo.

Lo importante es reconocer que más allá de un momento de humor, el caricaturista es un relator de imágenes de actualidad, una voz de crítica que denuncia y llama la atención sobre los asuntos relevantes de la agenda nacional. Es, ante todo, un espejo de la realidad que vivimos; fiel reflejo de las cualidades, defectos, éxitos y fracasos que como sociedad, como gobierno y como país diariamente vivimos los mexicanos.

El caricaturista se las ingenia para escudriñar los hechos y reinterpretarlos a su estilo. En ocasiones la tarea se la hacen los políticos por sus desplantes, declaraciones demagógicas, traspies y esa egolatría -donde alguien se llega a sentir más importante que Juárez- que hacen de esta noble actividad una profesión muy grata.

Rubrica. Toma chocolate y... El PRD salió pagando una deuda de 25 millones de pesos por concepto de "renta de lonas" por el plantón postelectoral del 2006. ¿Y a los establecimientos que también sufrieron cuantiosas pérdidas les va a pagar MORENA?

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org